



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11890

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 23 DE JUNIO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreste rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

SOBRE TODO JUSTICIA

Injusto está «El Ejército Español» al decir que cuanto se hace con pretexto de las economías es en odio al ejército. Esa palabra que el colega usa con harta frecuencia, no pasa de ser una de tantas de la clase de huecas sobre las cuales llamaba la atención «El Nacional» de ayer

Precisamente quien menos ha sentido las iras del ministro de Hacienda es el elemento armado. Con él se ha mostrado mas benigno que con nadie el Sr. Villaverde, él sabrá por qué.

En veintiocho millones viene aumentado el ministerio de la Guerra. A descuento menor que á las clases civiles y a las militares activas, pero sin armas, se sujeta á los jefes y oficiales que mandan fuerza. Sin embargo, dice el colega que en odio al ejército se hace todo eso. Pero ¿es que se trata mejor á los empleados civiles?

Si «El Ejército Español» leyera el presupuesto de cabo á rabo y no en la parte que interesa á las clases por él representadas, vería que desde el comerciante y el industrial hasta el modesto empleado sufren gravámenes y descuentos enormes. ¿Será eso también en odio á la milicia?

En odio al elemento armado asegura que se ha formulado el proyecto de clases pasivas que anula los abonos por servicio de campaña y reduce los sueldos de los retirados. Sin embargo, ha bastado que se reúnan varios diputados militares y hagan ver al mi-

nistro de Hacienda lo injusto de su pretensión, para que aquél renunciase á su propósito. ¿Donde está pues ese odio que el colega señala?

En cambio de esa flexibilidad del Sr. Villaverde y como compensación á la misma, se manifiesta duro é inflexible con los azucareros, aunque éstos le echan en cara que va á arruinar la fabricación a que se dedican juntamente con el cultivo de la remolacha llamado á producir dentro de algunos años crecidos rendimientos. ¿Será ese proceder del ministro de Hacienda por odio á los soldados?

Defienda cada uno su derecho y unanse todos contra el común daño; pero no hay que crear resentimientos entre unas clases y otras, porque eso, sobre ser injusto, no hará más que engendrar odios entre quienes deben estar unidos siempre por lazos de verdadera simpatía.

Nadie odia aquí al ejército, porque del pueblo sale; no es una casta diferente sino sangre nuestra y cuando alguien se ha atrevido á censurarle, siquiera levemente, con motivo de las pasadas guerras, ha tenido que explicar sus palabras, confesando que las censuras á los generales que la han dirigido no pueden comprender á los bravos jefes y oficiales y á las valientes tropas que durante tres años han regado con sangre la manigua.

No hay que involucrar las cuestiones ni hay que levantar polvaredas. Lo que hay que hacer es unir, y para anudar lazos no sirven los odios.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Siempre fue nuestro pueblo elemento donde alcanzaron gran boga frases huecas que sonaron bien en los oídos de nuestros conciudadanos.»

Y ahora también.

Recordemos la famosa selección que se quedó sin hacer y la regeneración, que no se hará.

Más hueco que eso....

El Nacional alumbrando:

«A medida que la carteca linterna popular va alumbrando el oscuro y misterioso dédalo financiero construido por la benedictina laboriosidad del Sr. Villaverde, se levantan ecos, no ya de protesta, sino de indignación contra muchos aspectos de su obra.»

¿Ecos?

No es mala grito la que se ha levantado contra ese engendro.

Desde el humilde peón al soberbio potentado, coinciden en la opinión de ahuyentar la situación chillando á grito pelado. Y gritan con tanto afán y chillan con tanto anhelo, que su intento lograrán, pues los presupuestos van inclinándose hacia el suelo.

Dice un periódico:

«En sus economías no disminuye el Sr. Villaverde ni una peseta en el presupuesto de Hacienda.»

¿Eso extraña? No en verdad; un principio de egoísmo, dice que por uno mismo empieza la caridad. Y haciendo el de Pozo Rubio propia aplicación del dicho, ha tenido el cruel capricho de provocar un diluvio.

Dice El Globo que el Sr. Villaverde

puede vanagloriarse de haber interesado al país en las cuestiones económicas.

No puede ser más cruel el elogio del colega y no debe agradecerse el ministro de la Hacienda. Si el interés del país al menos se refiriera á aciertos ministeriales que en triunfos se tradujeran; bien que se vanagloriara al amo de la despensa; pero atraerse las iras del país y de la prensa, por haber estado torpe al compusar la riqueza para imponerle tributos, y recibir luego esa felicitación de El Globo, vamos, confiese el colega que se ha pasado de listo con el ministro de Hacienda.

FANTASÍA Y REALIDAD

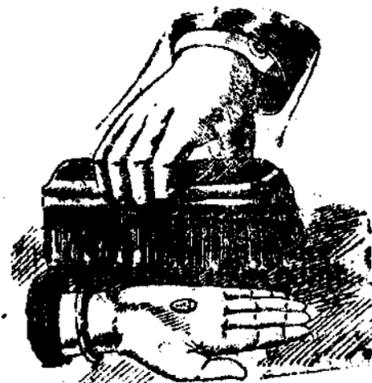
No detengas tu marcha, noche oscura, y por toda la tierra por siempre tiende tu capuz sombrío, y en las sombras que dejas permíteme soñar con mis amores, que solo gozo y vivo cuando puedo en tu seno silencioso soñar del amor mío.

Deten tu marcha, ¡oh Sol! y mas no el mundo á iluminar (vuelvas con esa luz tan clara que parece la luz de la verdad; que al volver de mis sueños amorosos y encontrarme despierto, miro de aquesta vida sus engaños y al mirarlos me muero.

Juan José Gómez Salcedo.

CURIOSIDADES

Física recreativa.



En medio de la mano, que se procurará que esté bien extendida, se coloca una moneda cualquiera; una pieza de dos reales, por ejemplo.

Se invita á un amigo cualquiera á que coja un cepillo, prometiéndole ser para él la pieza, al cepillando la palma de la mano, hace caer la moneda.

Y ya puede el amigo cochar los bofes cepillando, que la pieza permanecerá inmóvil.

TEATRO PRINCIPAL

Sin quedar en laquilla un solo papel; es decir vendidas todas, todas las localidades y entradas se celebró anoche el estreno de «La Corte de Napoleón».

Puesta con verdadero lujo, y sin faltar el menor requisito, empezamos por manifestar que la dirección escénica, Ceferino Palencia, merece elogios sin cuento.... porque para montar una obra de la índole de la que nos ocupa, se hace preciso estar á la altura en que se halla colocado el distinguido autor, y conocer como él conoce la escena, sus resortes, y cuanto, en fin, á ella concierne.

MURALLA

REAL DE LA FERIA

PABELLONES PARTICULARES



VIA FERREA

LA FERIA

Como dijimos á su tiempo, dando cuenta de los acuerdos tomados por la Junta popular de festejos, la feria de este año será distinta de la del pasado. En lugar del salón cerrado que

la formaba y que tapaba las vistas al mar y la salida directa hacia el muelle, afectará la forma que acusa el plano que ofrecemos hoy á nuestros lectores.

La disposición adoptada permitirá que los pabellones que se establezcan queden dentro de

la feria, sin estorbar el paseo en la misma, y prestándole mayor animación.

Otra cosa se gana con la reforma hecha por la Junta popular de festejos: comodidad.

Con el antiguo salón cerrado, dábase el caso de que en las no-

ches de extraordinaria concurrencia, el calor se hacía insupportable. Ese inconveniente queda resuelto dando á la feria la forma que ha adoptado la Junta para la de este año.

Por nuestra parte, creemos que los señores encargados de

verificar los festejos, han realizado una reforma importante que dará á la feria más atractivos de los que tenía; pues sobre que será más animada y estará más concurrida, no adolecerá de los inconvenientes que todos le notaban.